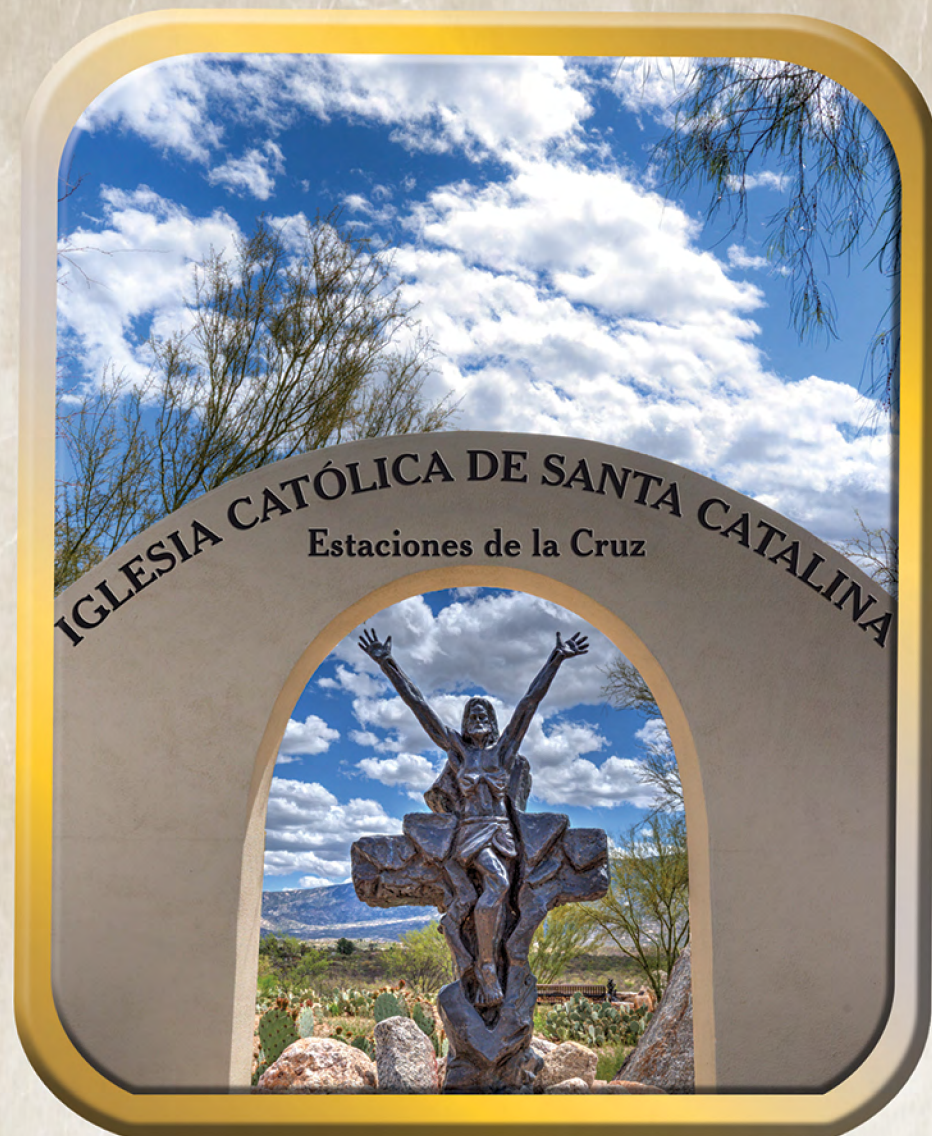


SOCIAL CONCIENCIA MINISTERIO

de la Parroquia Católica Romana
de Santa Catalina



Las Estaciones de la Cruz tal como fueron compuestas
por San Alfonso de Ligorio

Pastor:
Fr. Huy Vu, C.Ss.R.

Rezo inicial:

TODOS: Mi Señor Jesucristo,

**Has hecho este viaje para morir por mí
con un amor indescriptible;**

**Y muchas veces te he abandonado
ingratamente. El | Pero ahora te amo
con todo mi corazón;**

**y, porque te amo, lamento
sinceramente haberte ofendido.**

**Perdóname, Dios mío, y permíteme
acompañarte en este viaje.**

Vas a morir por amor a mí;

**Quiero, mi querido Redentor, morir por
amor a Ti.**

**Jesús mío, viviré y moriré siempre
unido a ti.**

**En la cruz su estación de
mantenimiento
Detuvo a la triste madre llorando
Cerca de Jesús hasta el final**

**Escultura de Timothy P. Schmalz -
www.sculpturebytps.com**

**Las Estaciones de la Cruz tal como fueron
compuestas por San Alfonso de Liguorio:**

**Copyright © 2020 ¡Mi vida católica! Inc.
Todos los derechos reservados. Usado con
permiso. www.mycatholic.life**

Fotografía:

**© 2020 Christopher Auclair. Todos los
derechos reservados.**

Oraciones de referencia:

Nuestro Padre

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, y perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era al principio es ahora, y siempre será, un mundo sin fin. Amén.

Oración de Fátima

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las que más necesitan de tu misericordia.



I Jesús está condenado a muerte

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera cómo Jesucristo, después de ser azotado y coronado de espinas, fue injustamente condenado por Pilato a morir en la cruz.

R: Mi adorable Jesús, no fue Pilato; no, fueron mis pecados los que te condenaron a morir. Te suplico, por los méritos de este triste viaje, para ayudar a mi alma en su viaje a la eternidad.

Te amo, amado Jesús;

Te amo más de lo que me amo a mí mismo.

Con todo mi corazón me arrepiento de haberte ofendido alguna vez.

Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



II Jesús toma su cruz

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.
 R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.
 V: Considera a Jesús mientras caminaba por este camino con la cruz sobre sus hombros, pensando en nosotros y ofreciéndole a su Padre en nuestro nombre, la muerte que estaba a punto de sufrir.
 R: Mi amado Jesús,
 Abrazo todos los sufrimientos que me has destinado hasta la muerte.
 Te ruego, por todo lo que sufriste al cargar tu cruz, para ayudarme a cargar el mío con Tu perfecta paz y resignación.
 Te amo, Jesús, mi amor;
 Me arrepiento de haberte ofendido alguna vez.
 Nunca me dejes separarme de ti otra vez.
 Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



XV La resurrección

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.
 R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.
 V: Oremos: Sirvo a un Salvador resucitado, Él está en el mundo hoy. Sé que está viviendo, digan lo que digan los hombres. Veo su mano de misericordia; Escucho su voz de alegría y justo el momento en que lo necesito, siempre está cerca. ¡Él vive, vive, vive, Cristo Jesús vive hoy!
 Él camina conmigo y habla conmigo a lo largo del camino angosto de la vida. Él vive, vive, vive, salvación para impartir.
 Sé que vive porque lo he aceptado dentro de mi corazón.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria.)

María, nuestra amable abogada, dirige tus ojos de misericordia hacia nosotros, y después de este nuestro exilio, muéstranos el bendito fruto de tu vientre, Jesús, oh misericordioso, oh amoroso, oh dulce Virgen María, ruega por nosotros para que seamos dignos de las promesas de Cristo. Amén

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



XIV Jesús es puesto en la tumba

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considere cómo los discípulos llevaron el cuerpo de Jesús a su entierro, mientras que su santa Madre fue con ellos y lo arregló en el sepulcro con sus propias manos. Luego cerraron la tumba y todos partieron.

R: Oh, mi Jesús enterrado, / beso la piedra que te Encierra. / Pero gloriosamente resucitaste al tercer día. / Te ruego por tu resurrección que pueda ser resucitado gloriosamente en el último día, / para unirme a ti en el cielo, para alabarte y amarte para siempre. / Te amo, Jesús, y me arrepiento de haberte ofendido alguna vez. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



III Jesús cae la primera vez

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera la primera caída de Jesús. La pérdida de sangre por la flagelación y el canto de las espinas lo había debilitado tanto que apenas podía caminar; y aun así tuvo que llevar esa gran carga sobre Sus hombros. Cuando los soldados lo golpearon cruelmente, cayó varias veces bajo la pesada cruz.

R: Mi amado Jesús, / no fue el peso de la cruz / sino el peso de mis pecados lo que te hizo sufrir tanto. / Por los méritos de esta primera caída, / sálvame de caer en pecado mortal. / Te amo, oh Jesús mío, con todo mi corazón; / Lamento haberte ofendido. / Que nunca te vuelva a ofender. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



IV Jesús se encuentra con su madre

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera cómo el Hijo reconoció a su Madre en su camino al Calvario. Jesús y María se miraron el uno al otro y su mirada se convirtió en tantas flechas para herir esos corazones que se amaban tan tiernamente

R: Mi Jesús más amoroso, / por el dolor que sufriste en esta reunión / concédeme la gracia de ser verdaderamente devota de Tu Santísima Madre. / Y tú, mi reina, abrumada por el dolor, / obtén para mí con tus oraciones / un recuerdo tierno y duradero de la pasión de tu divino Hijo. / Te amo, Jesús, mi amor, sobre todas las cosas. / Me arrepiento de haberte ofendido alguna vez. / Nunca me permitas ofenderte de nuevo. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



XIII Jesús es bajado de la cruz

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera cómo, después de que Nuestro Señor murió, dos de sus discípulos, José y Nicodemo, lo bajaron de la cruz y lo colocaron en los brazos de su afligida Madre. Ella lo recibió con una ternura indescriptible y lo apretó contra su pecho.

R: Oh Madre de los Dolores, / por el amor de Tu Hijo, / acéptame como Tu sierva y reza por Y por mí, / Y Tú, mi Redentor, ya que has muerto por mí, / permíteme amarte, / porque solo te deseo a ti y nada más. / Te amo, Jesús mi amor, / y lamento haberte ofendido. / Nunca me dejes ofenderte de nuevo. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



XII Jesús muere en la cruz

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera cómo Tu Jesús, después de tres horas de agonía en la cruz, finalmente se siente abrumado por el sufrimiento y, abandonándose al peso de Su cuerpo, inclina la cabeza y muere.

R: Jesús moribundo, / beso devotamente la cruz en la que morirías por amor a mí. / Merezco, por mis pecados, morir una muerte terrible; / pero tu muerte es mi esperanza. / Por los méritos de tu muerte, / dame la gracia de morir abrazando tus pies y ardiendo de amor por ti. / Entrego mi alma en tus manos. / Te amo con todo mi corazón. / Lamento haberte ofendido. / Nunca me dejes ofenderte de nuevo. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



V Simón ayuda a Jesús a llevar su cruz

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera cuán débil y cansado estaba Jesús. A cada paso estaba a punto de expirar. Temiendo que moriría en el camino cuando deseaban que muriera la infame muerte de la cruz, obligaron a Simón de Cirene a ayudar a llevar la cruz después de Nuestro Señor.

R: Mi amado Jesús / No rechazaré la cruz como lo hizo Simón: / Lo acepto y lo abrazo. / Acepto en particular la muerte que está destinada para mí / con todos los dolores que puedan acompañarla. / Lo uní a Tu muerte / y te lo ofrezco. / Has muerto por amor a mí; / Moriré por amor a ti y por complacerte. / Ayúdame por tu gracia. / Te amo, Jesús, mi amor; / Me arrepiento de haberte ofendido alguna vez. / Nunca me dejes ofenderte de nuevo. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



VI Verónica limpia el rostro de Jesús

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera la compasión de la santa mujer, Verónica.

Al ver a Jesús en tal angustia, su rostro bañado en sudor y sangre, ella le presentó su velo. Jesús se limpió la cara y dejó sobre la tela la imagen de su semblante sagrado.

R: Mi amado Jesús, / Tu rostro era hermoso antes de comenzar este viaje; / pero, ahora, ya no parece hermoso / y está desfigurado con heridas y sangre. / Por desgracia, mi alma también fue hermosa alguna vez / cuando recibió Tu gracia en el Bautismo; / pero desde entonces lo he desfigurado con mis pecados. / Solo tú, mi Redentor, puedes restaurarlo a su antigua belleza. / Haz esto por los méritos de tu pasión; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



XI Jesús es clavado en la cruz

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera a Jesús, arrojado sobre la cruz, extendió los brazos y ofreció a su Padre eterno el sacrificio de su vida por nuestra salvación. Le clavarón las manos y los pies, y luego, alzando la cruz, lo dejaron morir angustiado.

R: Mi despreciado Jesús, / clavo mi corazón en la cruz / para que siempre pueda permanecer allí para amarte y nunca más dejarte. / Te amo más que a mí mismo; / Lamento haberte ofendido alguna vez. / Nunca me permitas ofenderte de nuevo. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



X Jesús es despojado de su ropa

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera cómo Jesús fue violentamente despojado de su ropa por sus verdugos. Las prendas interiores se adherieron a su carne lacerada y los soldados se las arrancaron con tanta brusquedad que la piel vino con ellas. Ten piedad de tu Salvador tan cruelmente tratado y dile:

R: Mi inocente Jesús, / por el tormento que sufriste al ser despojado de tus vestiduras, / ayúdame a despojarme de todo apego por las cosas de la tierra / para que pueda depositar todo mi amor en Ti, que eres tan digno de mi amor . / Te amo, oh Jesús, con todo mi corazón; / Lamento haberte ofendido alguna vez. / Nunca me dejes ofenderte de nuevo. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



VII Jesús cae por segunda vez

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera cómo la segunda caída de Jesús bajo su cruz renueva el dolor en todas las heridas de la cabeza y los miembros de nuestro afligido Señor.

R: Mi más amable Jesús, / cuántas veces me has perdonado; / ¡y cuántas veces he caído nuevamente y empezado a ofenderte! / Por los méritos de esta segunda caída, / dame la gracia de perseverar en tu amor hasta la muerte. / Grant, que en todas mis tentaciones, siempre puedo recurrir a ti. / Te amo, Jesús, mi amor con todo mi corazón; / Lamento haberte ofendido. / Nunca me dejes ofenderte de nuevo. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



VIII Jesús se encuentra con las mujeres

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera cómo las mujeres lloraron con compasión al ver a Jesús tan angustiado y goteando sangre mientras caminaba. Jesús les dijo: "No lloren tanto por mí, sino más bien por sus hijos".

R: Mi Jesús, cargado de tristezas, / lloro por los pecados que he cometido contra ti / por el castigo que merezco por ellos; / y, aún más, por el disgusto que te han causado a ti / que me has amado con un amor infinito. / Es Tu amor, más que el miedo al infierno, / lo que me hace llorar por mis pecados. / Mi Jesús, te amo más que a mí mismo; / Lamento haberte ofendido. / Nunca me permitas ofenderte de nuevo. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)



IX Jesús cae por tercera vez

V: Te adoramos, oh Cristo, y te Bendecimos.

R: Porque, por Tu santa cruz, has redimido al mundo.

V: Considera cómo Jesucristo cayó por tercera vez.

Era extremadamente débil y la crueldad de sus verdugos era excesiva; trataron de acelerar sus pasos aunque apenas tenía fuerzas para moverse.

R: Mi indignado Jesús, / por la debilidad que sufriste al ir al Calvario, / dame la fuerza suficiente para vencer todo respeto humano / y todas mis malas pasiones que me han llevado a despreciar tu amistad. / Te amo, Jesús mi amor, con todo mi corazón; / Lamento haberte ofendido alguna vez. / Nunca me permitas ofenderte de nuevo. / Concede que pueda amarte siempre; y luego haz conmigo lo que quieras.

(Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Oración de Fátima)